



EL CARÁCTER EN LOS ANIMALES

POR EL SEÑOR DOCTOR ALFREDO DUGÈS

SOCIO CORRESPONSAL

Cuando se observan sin prevención las costumbres de los animales, se queda uno sorprendido de la semejanza que tienen con el hombre, bajo este punto de vista, unos seres que nos parecen inferiores á nosotros, orgullosos bípedos que nos consideramos como aislados intelectualmente del resto del mundo.

Muchas páginas se han escrito sobre la inteligencia y el instinto, y hoy nadie pone en duda, sino algunos preocupados, que la primera de estas facultades resida en los animales en grados diversos. Aunque menos estudiadas las metapsicosis ó cambios en las ideas, las inclinaciones están, sin embargo, admitidas, sobre todo cuando se trata del carácter, ya que todo el mundo reconoce los defectos de animales viejos que, al contrario en su juventud, eran juguetones y de temperamento dócil. Si se comparan estos hechos en los animales y en

el hombre, se convence uno bien pronto que no hay entre los dos sino diferencias del más al menos, y no diferencias de naturaleza en los fenómenos: son los mismos actos, las mismas manifestaciones más ó menos desarrolladas ó inhibidas, según la perfección de los organismos.

Hay un lado de la cuestión que ha sido algo menos estudiado, y es este: así como vemos hombres buenos y también malos, los unos valientes y los otros cobardes, estos morosos y aquellos activos, según las diferencias de organización, las idiosincrasias, y dejando á un lado la intervención de la educación, así también encontramos en los animales diferencias notables bajo este aspecto; claro está que no se trata más que de animales en los cuales no hay ó hay poca influencia de la domesticación, que como se sabe, modifica á veces profundamente las inclinaciones naturales.

¡Cuántas veces en el redondel de una plaza no he visto yo toros impetuosos, violentos, encarnizados en el ataque, seguidos de otros tomados del mismo *rebaño*, y que huían de los toreros y daban media vuelta para evitar la garrocha del picador! En una misma camada, ¿no vemos perros bravos y otros pacíficos, gatos indolentes y otros extremadamente juguetones, canarios que se amansan casi solos, al grado que se les puede dejar libres, juntos con otros hermanos más ó menos ariscos? Se podría escribir un libro con todos estos ejemplos, pero quiero solamente llamar la atención sobre hechos análogos observados en los reptiles, animales que parecen tener todos un carácter moral constante para cada especie, y cuya inteligencia no se manifiesta sino de una manera bastante vaga.

Se dice generalmente: las víboras de cascabel son feroces; las culebras mansas; las tortugas apáticas, etc., etc.; sin pensar que aquí mismo se encuentran las mismas variaciones individuales que en los animales superiores.

REPTILES POR LO COMÚN FÁCILES DE ENCOLERIZAR.—*Emys ornata*: esta bonita tortuga es de una índole batalladora, y siempre tira á morder á la descuidada. *Cinosternon pensylvanicum* es realmente feroz, sobre todo cuando está hambriento, é infiere crueles heridas: desde pequeño manifiesta sus malas inclinaciones. *Scelopori*: casi todos son pendencieros, á pesar de que la debilidad de sus quijadas les impide hacer alguna impresión dolorosa. *Gerrhonotus liocephalus*: aunque se amanse fácilmente, al principio de su cautiverio amenaza siempre, y con la boca abierta se echa sobre la mano que lo quiere coger, llegando á morder con tenacidad y á sacar sangre. *Cnemidophorus sexlineatus* es otro saurio valiente y violento que no se acostumbra, en general, á ser manoseado. *Tropidonotus melanogaster*, y en general las culebras acuáticas son bastante irascibles, y al atraparlas se enroscan y hacen saltar el líquido fetidísimo de sus glándulas anales, y muchas veces el excremento, como medio de defensa. *Pityophis Deppei* se acostumbra pronto á ser manejado; pero recién cogido ó después de haber tenido siquiera media hora de libertad, vuelve á su natural, se echa rugiendo sobre la gente, é infiere mordeduras dolorosas. En cuanto á *Zamenis*

teniatus es muy valiente y se abalanza con rapidez, y vibrando su larga cola, contra cualquiera gente ó animal que intente apoderarse de él. *Crotali*: la inclinación normal de las víboras de cascabel es ponerse en actitud de defensa, sonando su sonaja y atacando cuando se acerca uno á poca distancia: sin embargo, hay sus excepciones, y entre las muchas que he tenido en jaulas, hubo varias que no manifestaban ningún sentimiento hostil al acercarme á ellas, y solamente se enfadaban cuando las llegaba yo á tocar.

REPTILES POR LO COMÚN MANSOS.—*Cestudo ibera*, *Xerobates Berlandieri*: estas tortugas, como todas las otras terrestres, son enteramente inofensivas, y tan fáciles de domesticar, que vienen á tomar el alimento en la mano. *Tapaya orbicularis*: inocentísima criatura; el camaleón ni siquiera intenta defenderse, y aun recién agarrado, se suele quedar sin movimiento en la mano de su propietario. *Ctenosaura acanthura* é *Iguana rhinolopha*: las iguanas se amansan pronto, pero al estado libre son agresivas y se lanzan contra las personas que las quieren agarrar: una vez cogidas se defienden enérgicamente con sus poderosas mandíbulas, y sobre todo con las uñas, que cortan como navajas. *Heloderma horridum*: no conozco el carácter del escorpión en su estado natural; pero guardado en cautividad, he observado que este animal es de movimientos lentos, se deja manosear sin manifestar impaciencia, y necesita ser muy atormentado para que abra la boca. Por lo demás es bien sabido que su mordedura es fatal para animales de tamaño mediano ó pequeño. *Gerrhonotus imbricatus*: muy poco propenso á morder, y volviéndose fácilmente de una mansedumbre tal que viene á coger entre los dedos los insectos que se le presentan. Llevé uno á París, y el guardián de los reptiles lo traía casi siempre en el hombro, porque al acercarse á la jaula que lo encerraba, el animalito arañaba la pared para que lo sacaran. Contrasta este carácter con el de *Gerrhonotus liocephalus*. *Conopsis nasus* y *Coronella regalis Arnyi*: no se pueden dar serpientes más dóciles que estas: su índole es como la del camaleón. *Tropidonotus collaris*: en lo general esta especie de culebra de agua es mansa, pero he tenido una tan feroz que desde el fondo de su jaula se venía encima de mí con el hocico abierto para morderme. *Elaps fulvius*: la coralilla no tiene mal genio, más bien al contrario: cuando se la tiene entre las manos sin mortificarla ni asustarla, se deja manejar con la misma facilidad que los *Conopsis* ya mencionados. *Bothrops atrox*: he visto dos grandes individuos de Nauyaca, y eran tan indolentes que ni siquiera alzaban la cabeza cuando se les tocaba; merecerían bien el nombre de tepocho (*tepochtli*, estúpido) que aplican en Orizaba á otra víbora del mismo género. Advertiré que estos dos ejemplares estaban recién cogidos en Veracruz.

La apatía ó la violencia de movimientos en los reptiles no guarda relación con el orden á que pertenecen; quien observa entre los Iguanídeos, verbigracia, un camaleón y un esclóporo, verá bien pronto la exactitud de esta proposición; las tortugas terrestres son apáticas y las acuáticas activas; las serpientes arborí-

colas son muy ágiles, mientras las nauyacac y las boas se arrastran de costumbre perezosamente.

Se podrían multiplicar estas observaciones, pero lo dicho basta para probar mi tesis y demostrar que entre los animales se encuentran las mismas diferencias geniales que entre los hombres.

Octubre 15 de 1897.

